

Tanto desde el Pirineo, como en la ‘muga’ guipuzcoana, la ‘línea’ castellana o la violenta ‘raya’ aragonesa, el cambio fue palpable. Poco a poco fue surgiendo una nueva ‘frontera identitaria’ proto-nacional, que se refleja en las diferentes percepciones que comenzaron a surgir en ancestrales conflictos ya comunes entre vecinos geográficamente cercanos. Por ejemplo, el bandolerismo de los siglos XVI y XVII entre los habitantes de pueblos vecinos era un complemento a una economía campesina de subsistencia y era perseguido por las autoridades locales. Por el contrario, en el siglo XVIII sería el Estado quien se decidiera a acabar con estas prácticas entendiéndolas como un crimen al conjunto de la sociedad y no como conflictos privados. No obstante, durante esta centuria el fenómeno del bandidaje estuvo estrechamente ligado al contrabando. Esto se debía a que ambas acciones delictivas necesitaban una infraestructura similar. Es decir, una red de colaboradores e informantes así como de intermediarios semejantes y personas encargadas de hacer desaparecer la mercancía o el botín sustraído (venteros y hospitaleros principalmente).

Como podemos observar gracias al trabajo de Daniel Sánchez Aguirreolea, el estudio de la criminalidad se nos presenta como una vía idónea para el estudio de los cambios capitales que se produjeron en las diferentes sociedades europeas de la Edad Moderna. Gracias a este trabajo se puede apreciar la repercusión que tuvo la evolución del estado hacia formas más modernas de funcionamiento del poder en las comunidades locales y en la vida diaria de sus habitantes. A modo de conclusión, nos parece oportuno señalar que en general el conjunto de temas analizados en el libro pueden ser considerados como una fantástica aportación al conocimiento de la criminalidad. A su vez, es necesario apuntar que esta obra supone una excelente aportación para la definición de los caracteres propios de una sociedad de frontera como la navarra. El libro se convierte así en fuente de inspiración para futuros estudios centrados en las complejas características socioculturales y en el proceso de cambio civilizatorio acaecidos en la sociedad de los siglos XVI al XVIII.

Daniel Sánchez Aguirreolea es doctor en Historia por la Universidad de Navarra (2004). Actualmente sigue vinculado al mundo de la educación y la investigación histórica y antropológica. Entre sus publicaciones pueden citarse “Marginación y exclusión social en el País Vasco” en *RIEV*, vol. 44, Nº 2, 1999, pp. 506-510, ISSN: 0212-7016 y “El derecho de asilo en España durante la Edad Moderna” en *Hispania sacra*, Vol. 55, Nº 112, 2003, pp. 571-598, ISSN 0018-215X.

Pablo Miguel Orduna Portús
Universidad de Navarra

Catálogo de la biblioteca romana del cardenal Luis Belluga. Transcripción, estudio y edición de Juan Bautista Vilar, Francisco Víctor Sánchez

Gil, y M^a José Vilar, Murcia, Universidad de Murcia–Fundación Séneca, 2009, 454 pp. Isbn: 9788483718628. 30,00€.

El descubrimiento de la catalogación de la biblioteca romana del cardenal Belluga llevada acabo por quien fue su bibliotecario desde 1725, Gaetano Cenni, se enriquece sin ninguna duda con la transcripción, estudio y edición hecha por Juan B. Vilar, Víctor Sánchez y M.^a José Vilar, publicada por la Universidad de Murcia y la Fundación Séneca.

Se trata de un terreno de la historia, poco trabajado y de unas perspectivas insospechadas. Es preciso, pues, volver a las fuentes como un inesquitable *ritornello* para avanzar en el conocimiento histórico.

Una biblioteca privada depende de muchos factores, pero desde luego cuando se trata de la de un personaje histórico de primer nivel cobra sentido, y más, si este personaje no ha sido suficientemente valorado por la historiografía, las perspectivas son entonces aún mayores.

No es extraño, pues, que haya sido el profesor J.B. Vilar quien haya encabezado un equipo, preparado y conspicuo para llevar a cabo la tarea de presentar la biblioteca romana de Luis Belluga, ya que ha sido el propio catedrático de la universidad murciana quien a lo largo de muchos años le ha dedicado su interés e investigación. Por eso el catálogo de la biblioteca necesitaba de manos expertas para darlo a conocer y presentarlo debidamente. Esto era posible si se insertaba el espacio vital del cardenal y obispo de Cartagena. Sólo cuando se valore en sus justos términos la incidencia del hombre, abogado y eclesiástico, provisto de una intensísima vida social, podremos estar dispuestos a comprobar los diferentes aspectos –muchos de ellos desgraciadamente mitificados y cuando no, mixtificados– de este actor histórico tan controvertido como esencial.

La trayectoria vital de Luis Belluga y Moncada (Motril 1662-Roma 1743) sirve de referencia obligada como presentación, pues su sentido pastoral y reformista casaba bien con la defensa del nuevo rey de España, el duque de Anjou. Su intervención en la Guerra de Sucesión es de sobra conocida (capitán general del reino de Murcia y último virrey de Valencia) y su dúplice fidelidad a Roma y al rey provocará en él una tensión insufrible, precisamente en un momento en que el regalismo se convirtió en instrumento coyuntural de la modernización de la articulación del poder secular por encima del poder temporal del Vaticano. No podía ser de otra manera, la ruptura con Roma de Felipe V y el nombramiento de Belluga como cardenal por el papa Clemente XI, enfrentado al Borbón, obligó al de Motril a trocar sus responsabilidades políticas y militares por la pastoral y vaticana.

Si Gaetano Cenni tardó nueve años en ordenar y catalogar la biblioteca del cardenal, en algo menos de tiempo, el equipo liderado por el profesor Vilar ha logrado un minucioso y completo estudio técnico de sus fondos, y

perfilar con su excelente presentación la verdadera formación intelectual de Belluga.

Javier Guillamón
Universidad de Murcia

Martin, Jean-Clément, *La Vendée et la Révolution. Accepter la mémoire pour écrire l'histoire*, París, Perrin, 2007. 285 pp. ISBN: 9782262025977. 8,50€.

Introduction, pp. 7-18. 1. Pour une typologie des «événements», pp. 19-39. 2. La Révolution française et la figure de l'ennemi, pp. 40-60. 3. À propos du «génocide vendéen», pp. 61-85. 4. Les cas de Turreau et des colonnes infernales, pp. 86-107. 5. La «guerre civile»: une notion explicative en histoire?, pp. 108-133. 6. Sortir de la guerre civile?, pp. 134-156. 7. Les défaites fondatrices, les exigences des martyrs, l'unité de la Vendée et de la Révolution, pp. 157-176. 8. Royalistes et contre-révolutionnaires face au coup d'État de Brumaire, pp. 177-199. 9. Histoire, mémoire et oubli, pp. 200-231. Notes, pp. 233-278. Index, pp. 279-283. Table, p. 285.

Los árboles de la memoria no nos dejan ver el bosque de nuestra historia, podríamos decir para comenzar. Y es que la memoria no es un espacio conflictivo sólo en unos territorios y plácida y sin problemas en los demás. La memoria es un fardo que en ocasiones puede llevarse con cierta comodidad –nunca con facilidad–, y en otras arrastra al portador hasta el barranco más cercano, donde lo deja malparado y magullado, pero siempre unido a él. En buena parte, la tarea de la historia como disciplina y como forma de conocimiento es la de tratar de descargar el potencial de arrastre a los múltiples barrancos que jalonan el camino, teniendo en cuenta que el saco de la memoria no es uno, sino muchos y que, por tanto, pueden acabar arrastrando a diversos agujeros. Un proceso así es el que se desarrolla en buena parte de lo que todavía son las unidades de medida de la historia, las naciones. Todas, más o menos intensamente, han de enfrentarse a sucesivas pruebas mediante las cuales hacer frente a su propio pasado. Es más, en las últimas décadas, la propia idea de una memoria nacional ha saltado en pedazos ante la diversificación de puntos de vista y la legitimidad con que todos y cada uno de ellos han buscado afirmar sus posturas. El desmigajamiento también es memorial, pues en todos los grupos humanos se reivindica una memoria propia, identitaria e identificadora frente al resto. No hay que ver en ello un proceso negativo, pues la mayoría de las memorias existentes pueden convivir, pero sí es verdad que hay otras caracterizadas por su incompatibilidad. En todos los casos, la historia es el argumento que se esgrime para hacer oficial, es decir, única, cada una de las memorias existentes, cada una en su ámbito propio. El problema es que la suma de muchos elementos únicos no es la armonía, especialmente en aquellos que aspiran a la totalidad. De ahí en parte el conflicto

[MyC, 12, 2009, 295-369]